

EL FENIX

PERIODICO OFICIAL.

SE PUBLICARA EL SA-
BADO DE CADA SEMA-
NA Y SE DARAN EXTRA-
ORDINARIOS CUANDO LO
EXIJAN LAS CIRCUN-
STANCIAS.

NO SE RECIBEN ARTICU-
LOS COMUNICADOS QUE
OFENDAN DIRECTA O IN-
DIRECTAMENTE A PER-
SONA ALGUNA.

TOMO 2.^o)

IACNA-SABADO 7 DE SETIEMBRE DE 1844.

(N.^o 20.)

ARTICULOS DE OFICIO.

República Peruana—Secretaría General de S. E. la Suprema Junta de Gobierno propietario de la República—Sección de Gobierno—Casa de Gobierno en Arequipa à 29 de Julio de 1844.

Sr. Coronel Prefecto del Departamento.

Sr. P.—En una solicitud del Dr. D Ventura Casals, se ha servido S. E. dictar con fecha de hoy el decreto siguiente.

“Por recibida; y en atención à los conocimientos de medicina, farmacia y terapéutica que posee el Dr. D Ventura Casals, cuyos méritos y servicios, son de la particular consideración del Gobierno; y à la necesidad que hay de nombrar un facultativo, que reuniendo luces teóricas y prácticas se contraiga à la descripción de las plantas que se puedan recoger con provecho de toda la República: n mirase al predicho Dr. Casals Cirujano mayor del Ejército, con el sueldo de su clase, ó Inspector general de plantas y de las sustancias medicinales del Perú, cuyo establecimiento tratará de formar à la mayor brevedad posible, pudiendo al gobierno cuanto sea menester para su erección y recibo de aquéllas—Comuníquese el interesado y à quienes correspondan.”

Que trascrito à U.S. para su inteligencia y demás fines.—Dios guarde à U.S.—Una rúbrica.
Juan Manuel Polar.

ALOCUCION

PRONUNCIADA POR LA SEÑORITA PETRONILA MALDANADO AL PRINCIPIAR EL EXAMEN.

Señor Coronel Sub-Prefecto.

Nuestras respetables preceptoras presentan hoy día al público, Examen de Gramática Castellana à ocho Niñas cuyo aprovechamiento corresponde à sus niveles. En música, baile, costura, bordado y escritura no son menos sobresalientes, sin olvidar los rudimentos de la religión como base fundamental de la sociedad U.S. con à balanza de A trea que tan dignamente tiene en sus manos, pesara el mérito de este trabajo, cuya firme sembrada y cultivada con maternal esmero, produce en nuestros tiernos corazones frutos centuplicados que recogerán nuestros padres con gozo solo comparable al que ocupa el corazón del industrioso colono, cuando ve que la tierra corresponde con abundantes mieses al sudor de su rostro. Así ellos, como el público espectador de nuestros tareas serán desvanecidas las preocupaciones antiguas por las que se relegaba nuestro sexo à vegetar en las tinieblas del error ó ignorancia; y conocerán que el autor de la naturaleza tan Pródigo en todas sus obras, no escaseó sus dones à la preciosa mitad de la especie humana; antes parece que ostentando mas su liberalidad con el sexo débil, nos prodiga con superiores ventajas no solo las dotes efímeras de la hermosura del cuerpo, mas tambien las facultades intelectuales para que sirviera lo accesorio à lo principal, y no se invirtiera solo en nosotros el bello orden que ha establecido en todos los seres que pueblan el universo. Razon poderosa que imponiendo un perpetuo silencio à los críticos superficiales, estimula à los hombres grandes à cooperar con sus luces à nuestro adelantamiento, segun lo han probado los maestros bajo cuya dirección presentamos este examen, el que si bien ofrece à U.S. copiosa materia para su satisfacción, tambien se la proporciona haciendo que su prudencia disimule los descubiertos.

PRONUNCIADA DESPUES DEL EXAMEN POR LA SEÑORITA MARIA DEL CARMEN CHOCANO.

Señor Coronel Sub-Prefecto.

Levantado este instituto de niñas educadas 30.

bre las bases de un suelo volcánico, la primera explosión debía ser la última señal de su existencia. ¡Pero cuantas ha tenido que superar el génio benéfico, y constante de nuestras preceptoras! Mil hábitos perjudiciales que ya dejeneraban en naturaleza, tanto mas peligrosas, cuanto palidas con el especioso pretexto del bien público; y mas que todo la guerra civil, guerra cruel, y desastroza q' nos devora y paraliza, y aun destruye los proyectos mas útiles; la guerra que corta a un enagras las esperanzas de la patria; todo, todo se conjuraba à echar por tierra el establecimiento. Mas à pesar de tan recia tempestad, y en medio de la mas horrible oscilación que por todas partes experimentamos se ha conservado à expensas de su filantropía. Filantropía digna de las superiores atenciones del Gobierno, y realizada con nuevos brillos en el exámen que acaba de presenciar U.S. Seis meses han sido suficientes para poner al cabo de los principales rudimentos de la Gramática, à ocho niñas-tiernas, cuya razon à un está embuelta en las nubes de la infancia. Apenas han asumado los crepúsculos de una aurora feliz, cuando ya anunciamos un dia claro y sereno en que veremos resplandecer con luces nada comunes, un sol que disipe la negra noche en que yacian sepultadas las mas floridas esperanzas de nuestro país. ¡Oh! Quiera el cielo apresurar los momentos! Quiera cumplir nuestros vaticinios, y que los hechos correspondan à nuestros deseos. Entonces un ameno jardín matizado con tan bellas flores proporcionará à U.S. la guirnalda que corone sus sienes.

EL FENIX

Ya hablamos en otro número del adelanto y buen estado en que se halla el nuevo establecimiento de niñas educadas en la Ciudad de Moquegua, y por las arengas que pronunciaron las jóvenes que se mientan en sus exámenes, quedamos del todo convencidos, que hacen esperar óptimos frutos la contracción de las Señoras Belderramas junto con el despejo y aplicación de las jóvenes.

En este siglo que es verdaderamente el de las mugeres, ya por los tronos que ocupan en el mundo antiguo y nuevo, como por las plumas sin número que dirigidas por sus manos revelan su saber en Historia, humanidades, política, moral y geografía, era debido que no se descuidase en nuestro suelo la educación é ilustración de ese sexo que, como es sabido, regula las costumbres. Es por consiguiente necesario que su educación sea esmerada, y que basada sobre una moralidad estricta, sea semillero de virtudes, que ejercidas por las mismas, y comunicadas al sexo que tienen destinado por compañero, sirvan de estribo à la libertad. Una educación sin moral solo conduce al libertinage, y éste à la esclavitud. Es ya un axioma, que solo, una moral pura y severa puede hacer à un pueblo digno y capaz de ser libre. Vease sino la historia.—En la Grecia, en Roma, en Venecia triunfó el pendón de la República, mientras las costumbres fueron purísimas; pero cuando à las virtudes de Aristides se siguió la corrupción de Pericles; cuando à la severidad de Caton se prefirió la molice de Antonio; cuando abandonó Venecia sus naves para correr à sus festines, la libertad se ausentó de sus pueblos corrompidos, para refugiarse à las montañas de Apene, ó à las cataratas del Niagara. En parte alguna se hallara desmentido el principio “la libertad es la compañera de la buena moral; el libertinage, ando hermanado con la esclavitud, porque el autor de la naturaleza ha colocado en el alma el amor à la virtud, y en el cuerpo el deseo del deleite.”

Deberia ser por lo tanto el principal interés de los que tienen à su cargo la educación del sexo de las gracias, el formarles un corazón verdaderamente virtuoso; y mas cuando las costumbres que tendran que regular algun dia, deben

estar señaladas con la virtud, único móvil de las acciones de un verdadero Republicano. Siendo ellas virtuosas formarían los corazones de su familia virtuosos no menos, y vedlos desde entonces en aptitud de ser libres y saber sostener su libertad. Parece que quisieron establecer este principio Selon, Bruto Cromwel, Tell y cuantos formaron pueblos libres; mientras que los que han querido cargarles de cadenas, los han hecho dormir en los placeres, corrompiendo sus costumbres. El despotismo tuvo siempre por suya esta última maxima, y en tan inmundó principio fundó su soberanía. La Patria de los Scipiones se vió esclavizada, cuando los teatros sucedieron à las fortalezas, y à las guarniciones los lupanares. Pero corramos un velo à escenas que el siglo condena; bien que no deben semejantes rasgos perderse de la vista, para que se vea cuanto importa la virtud para el sosten de la libertad, y el mismo tiempo el interes que debe tomarse para una educación esmerada y moral de aquel sexo, de cuyo labio esté siempre pendiente la verdad, y en cuyo corazón habite la virtud.

REMITIDO.

SEÑOR EDITOR.

Dígnese U. admitir en las columnas de su periódico el voto imparcial de un transeúnte afecto à la ilustración del bello sexo.

En el día 22 de Julio à la misma hora que los hijos de esta heroica Ciudad de Moquegua hacían triunfar sus armas en el Alto del Carmen, derrocando el imperio de la tiranía, en esta misma hora aterroraban sus hijas el de la ignorancia, presentando un espléndido examen de Gramática castellana y Ortografía, manifestando à la vez con gracia, espedición y lucimiento, su habilidad en la música, baile, bordado, costura y caligrafía; los padres y madres de familia que habían de su corazón los mas dulces sentimientos de placer, y toda la concurrencia, que fue numerosa, mostró afectarse viva y diligentemente de un espectáculo tan bello é interesante. Las señoras moqueguanas han disfrutado con justicia la opinión de muy buenas esposas y madres de familia, y de estar dotadas generalmente de un entendimiento bien claro; en tiempos anteriores los cuidados paternales se contraían à la moral, y poco à la ilustración, que creían pertenecer solo à los hombres, hace años que ha desaparecido esta preocupación, y ensanchó desde los límites de la educación de las niñas, mas est. misma circunstancia recargando demasiado las atenciones domésticas, demandaba un establecimiento análogo. No soy de la opinión de los que querían, que las señoras penetraran en el campo escabroso de las ciencias, lejos de eso, soy de parecer, que la naturaleza les ha prohibido este trabajo, en el cual apenas podrían progresar à expensas de sus atractivos físicos, aun suponiendo compatibles alguna vez con su cara, ter las feict's y prolongadas contenciones de espíritu; pero siendo las gracias y espíritu de sociedad su principal patrimonio, y teniendo la preciosa misión de edulcorar las costumbres de los hombres, y tener parte en la educación de ellos, en sus posesiones, y en los actos de su vida pública y privada, no pueden llenar su destino en pueblos civilizados sin la instrucción conveniente.

EL CASARSE PRONTO Y MAL.

Tenia yo hace mucho tiempo un sobrino, q' en esto suee venir à parar el tener hermanos. Este era hijo de una mi hermana, la cual habia recibido à quella educación que se daba en España; he hace un siglo; es decir, que en casa se rezaba diariamente el rosario, se leia la vida del santo, se oia misa todos los dias, se trabajaba los domingos, se pasaba las tardes de los de guardar, se ve-

EL FENIX

laba hasta las diez, se estrenaba vestido el Domingo de ramos, y andaba siempre Señor padre, que entonces no se llamaba *papá*, con la mano mas besada que reliquia vieja y registrando los rincones de la casa, temeroso de que las muchachas, ayudadas de su cayo, hubiesen a las manos algún libro de los prohibidos, ni menos aquellas novelas que, como salía decir, a pretexto de incensar a la virtud, enseñan desnudo el vicio. No diremos que esta educación fuese mejor ni peor que la del día; solo sabemos que vinieron los franceses, y como aquella buena ó mala educación no contribuía en mi hermana en principios ciertos, sino en la rutina y en la opresión doméstica de aquellos terribles padres del siglo pasado, no fue necesaria mucha comunicación con algunos oficiales de la guardia imperial para echar de ver que si aquel modo de vivir era sencillo y arreglado, no era sin embargo el mas divertido. ¿Qué motivo habra efectivamente que nos persuada que debamos en esta corta vida pasarlo mal, pidiendo pasarlo mejor? Aflicción mi hermana de las costumbres francesas, y ya no fué el pan pan, ni el vino vino; casóse, y siguiendo en la famosa jornada de Vitoria la suerte del tuerco Pepe Botellas, que tenía dos ojos muy hermosos y nunca bebía vino, emigró á Francia.

Excusado es decir que adopté mi hermana las ideas del siglo; pero como esta segunda educación tenía tan malos cimientos como la primera, y como quiera que esta débil humanidad nunca sepa detenerse en el justo medio, pasó del año cristiano á Piquet Lebrun, y se dejó de misas y devociones, sin saber mas ahora porque las dejó, que antes porque las tenía. Dijo que el muchacho se había de educar como convenia; que podría leer sin orden ni método cuanto libro le viese á las manos, y que sé yo que mas cosas decia de la ignorancia y del fanatismo, de las luces y de la ilustración, añadiendo que la religion era un convenio social en que solo los tontos entraban de buena fe, y del cual el muchacho no necesitaba para mantenerse bueno; que *padre y madre* eran cosa de brutos, y que á *papá y mamá* se le debía tratar de *tú*, porque no hay amistad que iguale á la que une á los padres con los hijos (salvo algunos secretos que guardar ni siempre los segundos de los primeros, y algunos soplamocos que darán siempre los primeros á los segundos); verdades todas que respeto tanto ó mas que las del siglo pasado, porque cada siglo tiene sus verdades, como cada hombre tiene su cara.

No es necesario decir que el muchacho, que se llamaba Augusto, porque ya han caducado los nombres de nuestro calendario, salió despreocupado, puesto que la despreocupacion es la primera preocupación de este siglo.

Leyó, haciólo, confundió; fué superficial, vano, presumido, orgulloso, terco, y no dejó de tomarse mas rienda de la que se le habia dado. Muró, no se á que propósito mi cuñado, y Augusto regresó á España con mi hermana toda aturdida de ver lo brutos que estamos por acá todavía los que no hemos tenido como ella la dicha de emigrar; y trayéndonos entre otras cosas noticias ciertas de como no habia Dios, porque eso se sabe en Francia de muy buena tinta. Por supuesto que no tenía el muchacho quince años y ya galiteaba en las sociedades, y citaba, y se metía en cuestiones, y era hablador, y racionador como todo muchacho bien educado; y fue el caso que oia hablar todos los dias de aventuras escandalosas, y de los amores de fanática con menguait, y le pareció en resumidas cuentas cosa preciosa para hombre, enamorarse.

Por su desgracia acortó á gustar á una jóven, persona muy bien educada tambien, la cual es verdad que no sabia galarar una casa, pero se establecía en el cuerpo en sus ratos perdidos, que eran para ella todos los dias, una novela sentimental con la mas desatinada afición que en el mundo jamás he visto; tocaba su poco de piano y cantaba su poco de aria de vez en cuando, porque tenía una bonita voz de contralto. Hubo guapos y aprintos desesperados de pies y manos, y varias pistolas recíprocamente copiadas de la nueva Eros; y no hay mas que decir sino que á los cuatro dias se veían los dos inocentes por la ventana de la puerta y escurrían su correspondencia por las rendijas, sobornaban con el mejor fin del mundo á los criados, y por último, un su amigo, que debía de quererle muy último, presentó al señorito en la casa. Para colmo de desgracia é y ella, que habian dado principio á sus amores porque no se dijese que vivían sin su trapillo, se llegaron á imaginar primero, y á creer despues á pies juntillas, como se suele muy mal decir, que estaban verdadera y terriblemente enamorados. ¡Fé! incredulidad! Los parentes, que previeron en que podía venir á parar aquella inocente afición ya conocida, pusieron de su parte todos los esfuerzos para cortar el mal, pero ya era tarde. Mi hermana, en medio de su despreocupacion y de sus laces, nunca habia podido desprenderse del todo de cierta afición á sus ejecutorias y blasones, porque hay que advertir dos cosas: 1.ª que hay desprec-

cupados por este estilo; y 2.ª que somos nobles, lo que equivale á decir, que desde la mas remota antigüedad nuestros abuelos no han trabajado para comer. Conservaba mi hermana este apego á la nobleza, aunque no conservaba bienes; y esta es una de las razones porque estaba mi sobrinito desterrado á morirse de hambre sino se le hacia meter la cabeza en alguna parte, porque eso de que hubiera aprendido un oficio, ¡oh! ¿qué hubieran dicho los parentes y la nación entera? Averigüese, pues, que no tenía la niña un origen tan preclaro, ni mas dote que su instruccion noveltesca y sus *duettos*, fijas que no bastan para sostener el boato de unas personas de su clase. Averiguó tambien la parte contraria que el niño no tenía empleo, y dándosele un bledo de su nobleza, hubo aquello de decirle: "Caballerito, ¿con qué objeto entra usted en mi casa?—Quiero á Elena", respondió mi sobrino.—"Y con que fin, caballerito?—Para casarme con ella.—Pero no tiene usted empleo ni carrera.—Eso es cuenta mia.—Sus padres de usted no consentiran.—Si señor, usted no conoce mis papas.—Perfectamente; mi hija sera de usted en cuanto me traiga una prueba de que puede mantenerla, y el permiso de sus padres; pero en el interim, si usted la quiere tanto, excuse por su mismo decoro sus visitas.—Entiendo.—Me alegro, caballerito;" y quedó nuestro Orlando hecho una estatua, pero bien decidido á romper por todos los inconvenientes.

Bien quisieramos que nuestra plaga mejor costada, se atreviese á trasladar al papel la excusa de la niña con la mamá; pero diremos en suma que hubo prohibicion de salir y de acercarse al balcón, y de corresponder al mancebo, á todo lo cual la malva respondió con cuatro desvergüenzas acerca del libre albedrío y de la libertad de la hija para escoger marido, y no fueron bastantes á disuadir las reflexiones acerca de la ninguna fortuna de su elegido: todo era para ella traua y envidia que los papas tenían de sus amores y de su felicidad; concluyendo que en los matrimonios era lo primero el amor, que en cuanto á comer, ni eso hacia falta á los enamorados, porque en ninguna novela se dicen que coman las Amandas y los Mortimeres, ni nunca les habian de faltar unas sopas de ajo.

Poco mas ó menos fué la excusa de Augusto con mi hermana, porque aunque no sea legitima consecuencia, tambien concluída de que los padres no deben tiranizar á los hijos, que los hijos no deben obsecrar á los padres; insistía en que era independiente; que en cuanto á haberle criado y educado nada le debía, pues lo habia hecho por una obligacion imprescindible, y a lo del ser que le habia dado, menos, no se lo habia dado por él, sino por las razones que dice nuestro Cadalso, entre otras lindizas sutilissimas de este jez.

Pero insistieron tambien los padres, y despues de haber intentado infructuosamente varios raudos de seducción y rapto, no dudó nuestro paladin, vista la obstinacion de las familias, en recurrir al medio en boga de sacar á la niña por acá todavía; púsose el plan en ejecución y á los quince dias mi sobrino habia reñido ya decididamente con su madre; habia sido arrojado de su casa, privado de sus cortos alimentos, y Elena depositada en poder de una potencia neutral; pero se entiende, de esta especie de neutralidad que se usa en el día; de suerte que nuestra Angélica y Medoro se veían mas cada día, y se amaban mas cada noche. Por fin amaneció el día feliz, otorgose la demanda; un amigo prestó á mi sobrino algun dinero, unierose con el lazo conyugal, establecieronse en su casa, y nunca hubo felicidad igual á la que aquellos buenos hijos disfrutaron mientras duraron los pesos duros del amago.

Pero ¡oh dolor! pasó un mes y la niña no sabia mas que acariciar á su Medoro, cantarle una aria, ir al teatro y bailar una mazovka; y Medoro no sabia mas que disputar. Ello sin embargo el amor no alimenta, y era indispensable buscar recursos.

Mi sobrino salía de mañana á buscar dinero, cosa mas difícil de encontrar de lo que parece, y la vergüenza de no poder llevar á su casa con que dar de comer á su mujer le detenía hasta la noche. Pasemos un velo sobre las escenas horribles de tan amarga posicion. Mientras que Augusto pasa el día lejos de ella en sufrir humillaciones, la infeliz consorte gime luchando entre los zelos y la rabia. Todavía se quieren; pero en casa donde no hay harina todo es mohina; las mas inocentes expresiones se interpretan en la lengua del mal humor como ofensas mortales; el amor propio ofendido es el mas seguro antídoto del amor, y las injurias acaban de apagar un resto de la antigua llama que amortiguada en ambos corazones ardía; se suceden unos á otros los reproches; y el infeliz Augusto insulta á la mujer que le ha sacrificado su familia y su suerte, echándole en cara aquella desobediencia á la cual no ha mucho tiempo él mismo la inducia; á los continuos reproches se sigue en fin el odio.

¡Oh si hubiera quedado aquí el mal! Pero un resto de honor mal entendido que baila en el

pecho de mi sobrino, y que le impide prestarlo para sustentar á su familia á ocupaciones groseras, no le impide precipitarse en el juego, y en todos los vicios y bajezas, en todos los peigos, que son su consecuencia. Corramos de nuevo, corramos un velo sobre el cuadro á que dió la laceria la primera pincelada, y apresurémonos á dar nosotros la última.

En este miserable estado pasan tres años, y ya tres hijos mas rollizos que sus padres aborrotan la casa con sus juegos infantiles. Ya el himineo y las privaciones han roto la venda que ofuscaba la vista de los infelices; aquella amabilidad de Elena es coquetaria á los ojos de su esposo; su noble orgullo, insufrible altivez; su garruidad divertida y graciosa, locuacidad insolente y caustica; sus ojos brillantes se han marchitado, sus encantos estan agados, su talle perdió sus esbeltas formas; y ahora conoce que sus pios son grandes y sus manos feas; ninguna amabilidad, pues, para ella, ninguna consideracion. Augusto no es á los ojos de su esposa aquel hombre amable y seductor, flexible y condescendiente; es un holgazán, un hombre sin ninguna habilidad, sin talento alguno, celoso y soberbio, despota y no marido. en fin, ¡cuanto mas vale el amigo generoso de su esposa, que les presta dinero, y les promete aun proteccion! ¿Qué movimiento en él! ¿qué actividad! ¿qué heroismo! ¿qué amabilidad! ¿qué adivinar los pensamientos y prevenir los deseos! ¿qué no permitir que ella trabaje en labores groseras! ¿qué asiduidad, y qué delicadeza en acompañarla los dias enteros que Augusto la deja sola! ¿qué interés, en fin, el que se toma cuando le descubre por su bien, que su marido se distrae con otra...

¡Oh poder de la columbia y de la miseria! Aquella mujer que si hubiera escogido un compañero que la hubiera podido sostener, hubiera sido acaso una Lucrecia, surumbe por fin á la seducción y á la falaz esperanza de mejor suerte.

Una noche vuelve mi sobrino á su casa; sus hijos estan solos.—"¿V mi muger? ¿y sus hijos?—Corre á casa de su amigo.—No está en Madrid?—¡Cielos, que rayo le ha! ¿para qué? Vacia á la policía, se informa. Una jóven de tales y tales señas con un sobrino hermano han salido en la diligencia para Cadiz. Reeme mi sobrino sus pocos muebles, y hételo persiguiendo á los fugitivos. Pero le llevan mucha ventaja, y no es posible alcanzarlo hasta el mismo Cadiz. Llegó; son las diez de la noche, corre á la fondra que le indican, pregunta, supe precipitadamente la escalera, le señalan un cuarto cerrado por dentro; llama; la voz que le responde le es harto conocida y resuena en su corazon; redobla los golpes; una persona desnuda levanta el pestillo. Augusto ya no es hombre, es un rayo que cae en la habitacion; un chillido agudo le convence de que e han conocido; asesta una pistola, de dos que trae, al seno de su amigo, y el seductor cae revolcandose en su sangre; persigue á su miserable esposa, pero una ventana inmediata se abre y la adúltera poseída del terror y de la culpa, se arroja sin reflexionar de una altura de mas de sesenta varas. El grito de la agonia le anuncia su última desgracia y la venganza mas completa; supe precipitado del teatro del crimen, y encerrándose, antes que le sorprendan, en su habitacion, coge aceleradamente la pluma y apenas tiene tiempo para dictar á su madre la carta siguiente.

"Madre mia, dentro de media hora no existiré, cuidad de mis hijos, y si queréis hacerlos verdaderamente despreocupados, puzlos y destruíroslos... Que aprendan en el ejemplo de su padre á respetar lo que es peligroso despreciar sin tener antes mas sabiduria. Si no les podéis dar otra cosa mejor, no les quitéis una reliquia conoladora. Que aprendan á domar sus pasiones y á respetar á aquellos á quien lo deben todo. Perdonadme mis faltas; harto castigado est y con mi deshonra y mi crimen; harto cara pago mi falta despreocupacion. Perdonadme las lgrimas que os hago derramar. A Dios para siempre."

Acabada esta carta se oyó otro detonacion que resonó entoda la fondra, y la catastrofe que le sucedió me privó para siempre de un sobrino, que con el mas bello corazon se ha hecho desgraciado á sí y á cuantos le rodean.

No hace dos horas que mi desgraciada hermana despues de haber leído aquella carta, y llamándole para mostrársela, postóse en su lecho, y entregada al mas funesto dolor, ha sido desahuciada por los medicos.

Hijo... despreocupacion... boda... religion... infeliz... son las palabras que vagan errantes sobre sus labios moribundos.

(Copiado de Figaro.)